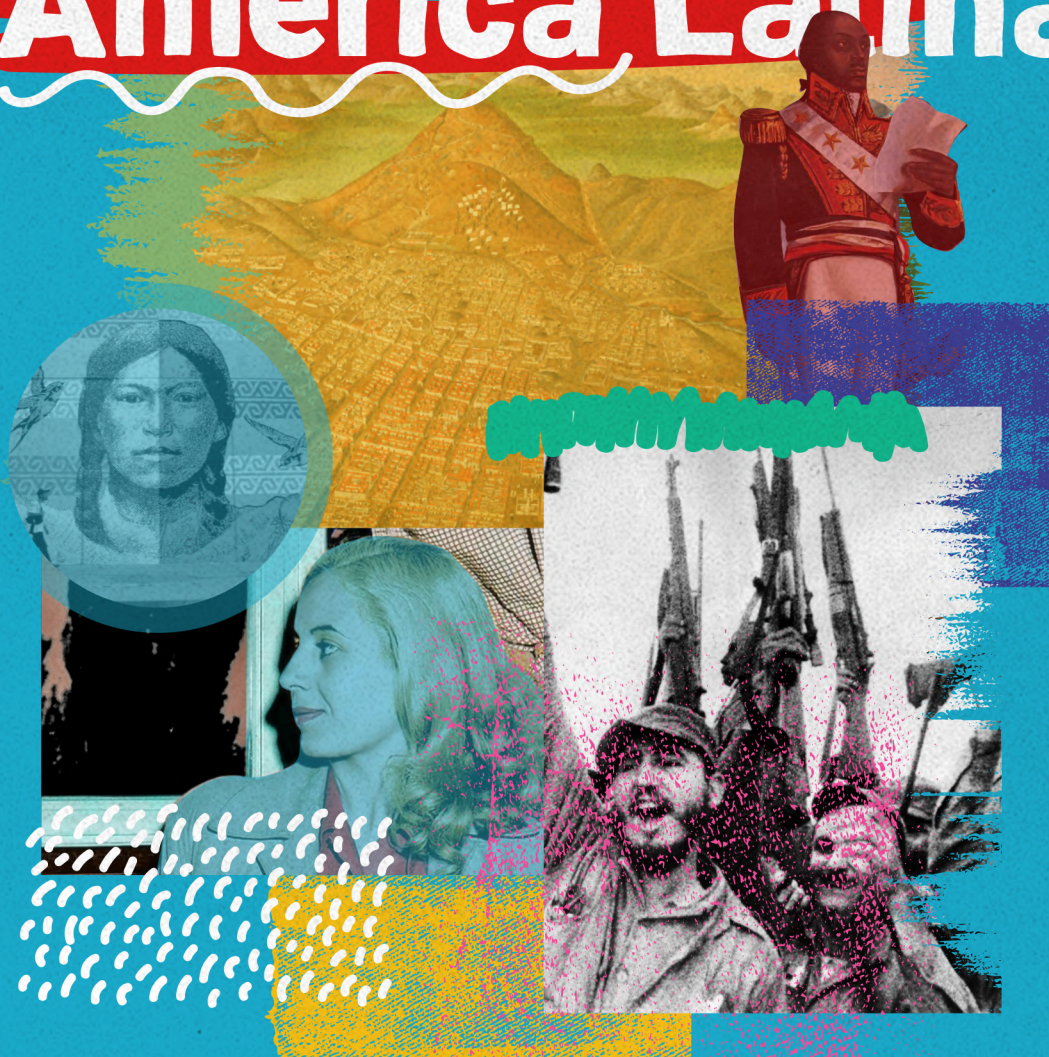


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Primera parte.

Elementos generales de los procesos históricos latinoamericanos.

Historia de América Latina: consideraciones generales y condicionantes geográficos.

Analizar la historia de América Latina requiere considerar, en primer lugar, un conjunto de problemas comunes y un conjunto de especificidades propias de las distintas subregiones y de los diversos casos nacionales. En segundo lugar, es preciso reconocer los condicionamientos de la historia mundial, principalmente europea y norteamericana, junto a las respuestas adaptativas generadas en el continente a esos condicionamientos. En tercer lugar, es necesario visualizar distintos niveles de análisis en interacción, entre los cuales destacan los condicionantes geográficos, las estructuras económicas y sociales, el desenvolvimiento de las instancias estatales, los regímenes políticos, los procesos de construcción de identidades. En cuarto lugar, resulta conveniente ubicar tanto inercias como rupturas a la hora de ensayar posibles periodizaciones.

En nuestro abordaje comenzaremos presentando el espacio geográfico latinoamericano, siguiendo principalmente los aportes del texto de Cunil Grau (1999). Para ello consideraremos, en primer lugar, la posición relativa de nuestro continente en el mundo. En segundo lugar, procuraremos caracterizar las diferentes áreas geográficas al interior del continente.

Respecto a la primera cuestión, destaca el aislamiento marítimo del continente americano en claro contraste con Europa, Asia y África, tres continentes unidos y vinculados milenariamente entre ellos. Los océanos Atlántico y Pacífico constituyeron durante siglos barreras a la comunicación entre el continente americano y el resto del mundo. Sin embargo, los cambios económicos y tecnológicos durante la modernidad permitieron significativos avances en la navegación marítima transformaron a los antiguos obstáculos en canales de comunicación. Ello contribuye a explicar por qué hacia fines del siglo XV la historia americana comenzó a vincularse, invasión europea mediante, con la historia de otros continentes en una naciente historia mundial.

Respecto a la segunda cuestión, Cunil Grau (1999) señala que en América Latina se encuentran áreas de extrema altura, tal el caso de los andes centrales y de diversas zonas mesoamericanas; áreas de extrema aridez, entre las que destacan el desierto de Atacama y el norte mexicano; áreas de extrema humedad, especialmente la Amazonía; y áreas de extremo frío,

como ocurre con el sur patagónico. De este conjunto de áreas extremas, previo al proceso de colonización y conquista, sólo en las áreas de extrema altura se produjeron poblamientos de contingentes humanos medianamente densos, los cuales desarrollaron sociedades complejas con división del trabajo y estratificación, y en ellas se desarrollaron organizaciones estatales e incluso imperios. No es casualidad que en estas áreas se concentrara el poder español en la etapa colonial. Como veremos en el próximo apartado, dos factores principales explican esto: la existencia de poblaciones acostumbradas al trabajo sedentario; y la adaptación de esas mismas poblaciones al pago de tributos por medio de los cuales el poder instituido se apropiaba de los excedentes.

En tanto, las dificultades que suponen las restantes áreas extremas contribuyen a explicar que, en el momento de la ruptura del orden colonial a principios del siglo XIX, al área geográfica efectivamente ocupada por los imperios ibéricos era de aproximadamente dos millones de kilómetros cuadrados en un continente latinoamericano cuya superficie actual es de veinte millones de kilómetros cuadrados. Fueron los gobiernos independientes quienes invadieron amplias áreas geográficas, hasta entonces fuera del alcance de la dominación europea.